



# Presentación

**E**l tema de la desigualdad es de una indiscutible relevancia como problema social y, por ello, como problemática de estudio de las ciencias sociales. Mucha gente alrededor del mundo —a través de la radio, la televisión y otros medios de comunicación— ha tomado conciencia y discute cómo y por qué se ha ido ampliando la brecha que separa a ricos y pobres, ya sean éstos países o sectores sociales. Al mismo tiempo, políticos, investigadores y académicos en general reconocen y denuncian los vínculos entre la desigualdad económica y otros preocupantes problemas sociales y económicos.

Esa relevancia económica se ha ido incluso acrecentando con el paso del tiempo en virtud de que la desigualdad ya no está presente únicamente en países con bajos ingresos, sino también en los del Primer Mundo. No obstante, qué duda cabe, hay enormes diferencias entre ellos: según el informe del Programa de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) del 2003, América Latina constituye una de las regiones con mayor desigualdad en el mundo. De ahí la creciente preocupación de los diversos sectores de la sociedad, gobiernos, académicos y organismos internacionales sobre las persistentes desigualdades sociales, económicas, de género, culturales y políticas que caracterizan no sólo a nuestros países, sino a la mayor parte del mundo.

Algunos estudios identifican la desigualdad e incluso la vinculan con el rendimiento económico, las imperfecciones de los mercados de capital y la incertidumbre sobre los derechos de propiedad; otros, por su parte, la conside-



ran condición y consecuencia ineludible de las economías de mercado. Sin embargo, la desigualdad es un concepto mucho más amplio que no se centra sólo en la distribución económica de individuos o familias que viven por debajo de la línea de pobreza.

En el campo de la economía, el concepto de desigualdad tiene una tradición de larga data y aparece como parte fundamental de la estructura económica, ya que tiene múltiples relaciones con el desarrollo, el crecimiento, el mercado laboral y, en general, el bienestar. En la disciplina política, el concepto de desigualdad forma parte de los paradigmas de desarrollos políticos y democráticos en algunos países. En el resto de las disciplinas, las relaciones entre desigualdades económicas y sus objetos de estudio aparecen como causa y consecuencia de diferentes problemáticas socioculturales.

Pero, ¿qué es exactamente la desigualdad?, ¿cómo se mide?, ¿cómo podemos empezar a analizar la estructura de la desigualdad?, ¿qué políticas pueden reducir con éxito la desigualdad?, ¿cuáles son las conexiones entre distribución de ingresos y pobreza?, ¿cómo afecta la desigualdad a la efectividad de programas antipobreza?, ¿son las sociedades y localidades con mayor desigualdad más violentas?, ¿hay una influencia directa e independiente entre la desigualdad e indicadores de salud como tasas de enfermedades, mortalidad o morbilidad?, y ¿cómo influyen el género y las políticas públicas en las desigualdades intrafamiliares?

La publicación que el lector tiene ahora en sus manos busca incidir en el debate y el análisis que surgen de preguntas como las anteriores. El tratamiento del tema por quienes aquí escriben va mucho más allá del ámbito económico y se funde con la discusión teórica y empírica de la problemática desde cuatro dimensiones: la teórica, la socioeconómica, la política y la cultural.

Esta entrega de la revista *Política y Cultura* intenta así contribuir al debate de una manera novedosa, donde los especialistas en las áreas propuestas discuten, desde perspectivas teóricas y con metodologías heterogéneas, las causas y los efectos del fenómeno en diferentes regiones del mundo y, en particular, en América Latina, como una de las zonas más afectadas por la problemática de la desigualdad en sus ámbitos económico, político, social, de género y cultural. Esperamos que el(la) lector(a) encuentre en este número argumentos sólidos para el debate actual.

COMITÉ EDITORIAL